



IAN JONES / EPA

MANIOBRAS. Soldados de la Brigada de las Fuerzas Aéreas estadounidenses, cerca de la ciudad de Ramala, en el sur de Iraq.

OPINIÓN

Guerra y globalización

Isidoro Moreno



SALVO para los chinos totales y quienes se aferran a sus puestos políticos o periodísticos, aceptando el papel de comparas, es una evidencia que el ruido en torno a las presuntas armas de destrucción masiva iraquíes y las supuestas relaciones entre Sadam y Al Qada, al igual que el debate sobre las diversas interpretaciones de la resolución 1441, los informes de los inspectores no fueron otra cosa que armas de desorientación masiva utilizadas por Washington para obtener el mayor apoyo a sus planes. En lugar de esto, el resultado ha sido un insólito aislamiento internacional y, sobre todo, la repolitización de decenas de millones de personas en el mundo, especialmente en Europa.

Todo esto establecido, una cuestión resulta especialmente preocupante en relación a la ac-

tual y dramática crisis: los escasos esfuerzos que se realizan, por parte de intelectuales, analistas y líderes de opinión, acerca de las relaciones entre esta guerra y la globalización. Parecería, incluso, que el debate sobre la globalización y el propio movimiento antiglobalizador han sido puestos hoy entre paréntesis. Algunos lo justifican arguyendo que los esfuerzos para detener la guerra han sido en los últimos meses prioritarios y conllevaban ralentizar cualquier otra lucha o debate. Otros, exhumando las viejas plantillas teóricas, afirman que nos encontramos ante el resurgimiento del imperalismo clásico, ahora unipolar. Y algunos intelectuales influyentes, como Petras o Tom Nairn, han llegado a escribir que los Estados Unidos de América, con su actual política de hegemonismo, se están situando "contra-o al margen de-la globalización".

El tema me parece crucial, porque si no entendemos qué relación existe entre esta guerra y la globa-

lización neoliberal corremos el riesgo cierto de entender muy mal el presente. Podremos condenar aquella, o ambas, y ello será éticamente válido, pero esta condena puede ser estéril políticamente. De entrada, para esta guerra, y para las más que probables siguientes, no nos sirve la definición clásica de Clausewitz, quien recordamos afirmaba que "la guerra es la continuación de la política -la imposición de una determinada política- por otros medios". Antes al contrario, la invasión con el objetivo de controlar Iraq (no sólo de destruir su régimen, tan dictatorial como otros muchos) demuestra la sustitución de la política por los intereses del mercado, es decir, de la globalización. Hasta los años ochenta, las razones de Estado preponderaban sobre los intereses, las hoy llamadas leyes, del mercado, o al menos los sustituían. Hasta entonces, los mercados eran fundamentalmente estatales o interestatales. Hoy son los intereses del mercado y su dinámi-

ca expansiva, mercantilizadora de cuanto sea, o pueda ser convertido en recurso económico, lo que constituye directamente las "razones de Estado" mismas. Tanto más en los países de los que procede el mayor volumen del capital globalizado y a los que pertenecen quienes controlan las grandes instituciones financieras, que son las que conforman el verdadero gobierno (o desgobierno) del mundo.

No debería sorprendernos, pues, que sean los Estados Unidos de América el brazo armado actual del mercado: los capitales norteamericanos son claramente mayoritarios en el conjunto del capital globalizado y su interés primordial es ponerlo todo -y las reservas petrolíferas de Oriente Próximo son parte fundamental de ese todo- en un mercado "libre" bajo su control. El Gobierno de Bush no debe ser caracterizado como de ultraderecha sin más, aunque tenga rasgos ideológicos de este tipo, sino principalmente como un instrumento de los intereses del capital globali-

zado. Es ésta una realidad que se trata de enmascarar con la retórica patriótica y con las alusiones a Dios, al Mal y a otros valores religiosos. No estamos, pues, ante el resurgimiento del imperialismo clásico sino ante un nuevo avance de la globalización del mercado, ahora por medios directamente bélicos. Los muertos de Iraq no son sino una parte de los miles de muertos inocentes diarios que, en muchos lugares del mundo, son consecuencia colateral de la expansión, siempre coactiva, del libre mercado. La guerra contra Iraq hay que entenderla como un capítulo más, aunque especialmente sangriento, de la globalización mercantilista que se pretende imponer a todos los pueblos del planeta. No responde, pues, a lo que afirmaba Clausewitz para las guerras de su tiempo sino a la expansión del libre mercado -de la globalización- por medios directamente violentos.

→ **Isidoro Moreno** es catedrático de Antropología de la Universidad de Sevilla.

Diario de Sevilla, 26-3-2003